

Memorias del presente

diálogos necesarios

Observatorio de Derechos Humanos
Área de Derechos Humanos

The logo for the Universidad Nacional de Rosario (UNR) consists of a solid magenta square. Inside the square, the letters "UNR" are written in a bold, white, sans-serif font, positioned in the lower right corner of the square.

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

Presentación

2

En tiempos de pandemia, crisis y distanciamiento social, el Observatorio de Derechos Humanos (DD.HH.) del Área de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Rosario, presenta un ciclo de entrevistas a referentes de organismos de DD.HH. de la ciudad de Rosario con el objetivo de aportar a la lucha por el sentido del pasado, disputa en clara conexión con los desafíos de nuestro presente y los proyectos a futuro.

Aunque han transcurrido varias décadas desde el golpe de Estado de 1976, las asimetrías profundizadas por dicho proceso se sienten hoy en día y constituyen un fuerte límite para el porvenir. En este sentido, el espacio de la memoria, planteado de forma colectiva, se convierte en un espacio vivo de lucha política. Las entrevistas orales que integran este ciclo vienen a complementar y brindar nuevos datos sobre las historias de vida y sobre las organizaciones de DD.HH. de la ciudad para que, de esta manera, no solo resuenen una pluralidad de voces, sino también una variedad de tonos. Hay una historia de la subjetividad, de la manera en la que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad que es importante recuperar y poner en valor.

El presente documento contiene el diálogo con **Cristina Solano**, militante de Asociación Anahí. La entrevista se realizó en agosto de 2021.

3

Entrega N° 6

Cristina Solano

Asociación Anahí

derechos
humanos

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario



Cristina Solano

Militante de Asociación Anahí

¿Cómo se resignifica la lucha de los organismos hoy, teniendo en cuenta las desigualdades profundizadas por el contexto de la pandemia?

Esta es una época inesperada, no se nos hubiera ocurrido en nuestra imaginación, en nuestra proyección, que íbamos a atravesar una pandemia que ha llevado a las situaciones difíciles a su grado más extremo. Esto se nota en

las desigualdades de todo tipo: a nivel de los países, de las regiones, a nivel de las comunidades, de las sociedades, donde los poderosos de siempre son más poderosos y ricos, y los pobres —que son los que más sufren las consecuencias de esta pandemia— son más pobres. En la historia de la humanidad esta ha sido la norma: aquellos que detentan el poder se benefician del dolor de la mayoría.

Nosotros como organismos de Derechos Humanos (DDHH) nos hemos visto afectados. Desde lo personal o lo colectivo, en muchos momentos, sentimos similitudes —los que la vivimos— con la dictadura en la Argentina. Aquellos eran años oscuros en medio del horror, el silencio, el miedo, la soledad, el no saber que te pasaba al otro día, la espera de lo inminente. Ahora decimos: esto que tengo ¿es un resfrío? ¿puede ser covid? Y, en aquel momento decíamos: ¿cuándo me van a venir a buscar? ¿qué va a pasar si caigo?, ¿qué va a pasar conmigo? Eran preguntas que no tenían respuestas. Hasta los militantes, los que estábamos muy imbuidos de las circunstancias, poco sabíamos del tremendo daño que estaba haciendo el poder cívico-eclesiástico-militar-empresarial en nuestro país. De hecho, hasta el año '78 no sabíamos de la existencia de los campos de concentración o del secuestro de niños. Pero, la muerte y la desaparición eran inminentes y diarias y, en esto, se parece bastante a la enfermedad.

En aquellos años encontramos una forma que era reunirnos. Las organizaciones de DDHH se habían plasmado en el mundo a partir de la primera guerra como una forma de reparar todo el daño que el hombre puede hacerse a sí mismo y a sus semejantes. En Argentina empezaron a existir en años posteriores y, durante la dictadura, comenzaron a reunirse las víctimas directas y algunas entidades que fueron conformándose en búsqueda de aquellos que iban desapareciendo, con el objetivo claro de que aparecieran con vida. Luego, se sumó la búsqueda de los nietos, la búsqueda de justicia y se fue estableciendo un recorrido muy fuerte y ejemplar en el mundo.

Las Madres, las Abuelas y los familiares son hoy —lo fueron desde siempre— un ejemplo de lucha en el mundo y la posibilidad real que nos condujo a la democracia, al período constitucional, de una manera más rápida de lo que los asesinos que nos gobernaban preveían.

Aunque el presente no nos está dando pautas tan claras, sí sabemos, por ejemplo, qué nos hubiese pasado en caso de seguir gobernando en Argentina el neoliberalismo: hubiésemos estado destruidos, no hubiésemos tenido respuestas masivas; es un orgullo lo que está haciendo el gobierno viniendo de la debacle económica y social en que nos sumergió el macrismo. Es un orgullo lo que se está haciendo con las vacunas. Si bien todos tenemos dudas con respecto a esto que nos pasa, todo es extraño, raro, debemos asirnos de aquello que dicen los que saben, sino caemos en el negacionismo, el cual lleva a situaciones aún más oscuras.

Los organismos nos hemos visto en estas circunstancias muy impedidos de reaccionar. Nuestro escenario eran los juzgados, los tribunales, las calles, encontrarnos colectivamente. Ha sido muy fuerte vivir sin poder encontrarnos, no poder reclamar, no poder ayudar al que está necesitando. Por otro lado, esto fue también aprovechado por sectores de la derecha que creyeron que las calles eran suyas y se reunieron a pesar de las restricciones en lugares emblemáticos de la ciudad. Por supuesto, durante este tiempo hemos tenido que adaptarnos a nuevas formas de comunicarnos mediante la tecnología, lo cual nos ha brindado otras maneras de encuentro. No obstante, sabemos que el accionar no es el mismo. El poder judicial en nuestro país nunca se ha caracterizado por su premura en resolver los delitos; los juicios se han ido lentificando, no hemos podido ir apurándolos ni siquiera con la presencia de lo legal. Suceden día a día situaciones de mucha injusticia social, gremial, barrial, de pobreza, de hambre. Santa Fe es un emblema de lo que no debe hacerse. Lo que nos está pasando en Santa Fe con el poderío de la violencia en las calles, a través del narcotráfico, del contrabando en nuestros puertos, a través de la expropiación de nuestro río, es un emblema de todo lo que no tendría que pasarnos. Y poco estamos pudiendo hacer con todo eso, son deudas que nos están quedando pendientes.

¿Qué relación hay entre tu experiencia vida y la militancia en el organismo?

7

El recuerdo más remoto que tengo es marchar con dos o tres añitos de la mano de mamá pidiendo por la aparición del Dr. Ingalinella¹. Vengo afortunadamente de una familia politizada, con un matiz distinto al mío, pero sí politizada desde generaciones, por lo cual la política nunca me fue ajena. Cuando entré en la universidad encontré al peronismo: empecé a militar en el Peronismo de Base, en los ámbitos universitarios, en el gremial, en el barrial y, cuando vino la dictadura, se produjo un desbande. Pronto me recibí de psicóloga y siempre tuve claro que había sido una afortunada de poder ingresar a la universidad pública. Mi labor tenía que devolver, en parte, todo lo que había recibido del Estado. En un momento, apareció una demanda de los compañeros que militaban en los organismos: era necesario empezar a asistir a las víctimas de la dictadura, a las madres, a las abuelas, a los que quedaban de los presos, de los desaparecidos, de los exiliados. Entonces, empezamos a trabajar en nuestros consultorios adaptándolos a condiciones diferentes: éramos analistas dentro de la militancia. En años posteriores, ya terminada la dictadura, trabajamos con los niños —hijos de los desaparecidos— en todo el país. Esta hermosa tarea, que duró muchos años, luego dio lugar a la conformación de HIJOS.

A lo largo de mi historia he militado en todos los organismos de DDHH en Rosario y tratado de insertar a los DDHH dentro de la profesión de psicólogos. Los profesionales liberales, somos liberales... A veces cuesta, pero en Rosario creamos la primera Comisión de DDHH y Salud Mental dentro de la Asociación de Psicólogos. Así es como fuimos convocados por Abuelas de Plaza de Mayo. Empecé a trabajar con Abuelas, colaboré con la Asamblea Permanente por los DDHH (APDH), Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), la Asociación Miguel Bru y, en años posteriores, con Veteranos de Malvinas, con los cuales sigo hasta hoy. En el año '95 creamos con Chicha Mariani, la fundadora de Abuelas de Plaza de

¹ Médico de la ciudad de Rosario, militante del Partido Comunista, secuestrado el 17 de junio de 1955. Falleció esa misma noche durante la tortura de la policía provincial.

Mayo, junto a otras abuelas y los equipos técnicos, la Asociación Anahí, donde sigo militando todo lo activamente posible.

8



Fotografía en la casa Mariani Teruggi de La Plata. Se visualizan de izquierda a derecha: Mirta Baravalle, Chicha Mariani, Cristina Solano y Edna Ricchetti

Abuelas como organismo trabajó muchísimo por el derecho a la identidad, de hecho, en la Convención Internacional de los Derecho del Niño, los derechos a la identidad son reconocidos como los “derechos argentinos”. Recuerdo que estuvimos en la elaboración de esos derechos. Una de las cosas maravillosas que se lograron en este espacio de dolor, fuerza y lucha, fue que la apropiación de los niños, que era algo instituido en nuestro país y en el mundo como algo natural —se les borraba su identidad a través de instituciones como la adopción, la venta, compra o lo que sea— dejó de ser un delito privado y oculto y, la identidad, pasó a ser un derecho. Gran parte del mundo le debe a la Argentina y a Chicha Mariani —me voy a atrever a decir— el haber puesto en vigencia el derecho a la identidad. En nuestro país hay más de tres millones de

personas que no conocen su identidad y la están buscando y nosotros trabajamos también con ellos. Tenemos una casa, que es la única que queda en La Plata, la sede central de Anahí. Esta casa fue bombardeada por las fuerzas conjuntas, donde mataron a cinco militantes Montoneros y secuestraron a Clara Anahí Mariani que, hasta el día de hoy, la seguimos buscando. Justamente el 12 de agosto pasado fue su cumpleaños 45.

Todos estos son los espacios donde siento que, de alguna manera, cumplo con una función de vida; me siento muy identificada con los jóvenes que trabajan en Anahí, con las Abuelas de Anahí y con todos los compañeros que hemos constituido ese espacio, pero al mismo tiempo con los otros organismos, expresos, familiares y las pocas Madres que quedan en el país. Cada uno es un espacio en común de afecto, de amor, de encuentro. No podría vivir sin esto.

¿Qué papel tienen los organismos en la construcción de la memoria histórica?

En gran parte, la democracia de nuestro país se la debemos a los organismos de DDHH. Alcanza con imaginar o mirar los documentales donde se ve a las Madres, esas mujeres jóvenes solas en la plaza, rondando para pedir por sus hijos, haciendo tareas titánicas, algunas de ellas hasta hoy sin conocerse. Chicha contaba que iban a ir a Europa con otras de las Abuelas a reclamar por sus nietos, y de camino pasan por Brasil y los atiende uno de los curas del *Comitê de Defesa dos Direitos Humanos para o Cono Sul* (CLAMOR) y les dice: “pero señoras ¿con qué van a viajar? si ustedes no tienen dinero”, “Dios proveerá” le responden las Abuelas. Cuando salen encuentran unos cuantos dólares en sus carteras y dijeron “¿esto qué es?”. “¡Dios proveyó!” les respondió el cura.

Ellas hacían tareas titánicas como escribir dentro de los bombones en letra chiquita todos los datos que iban recogiendo. Envolvían los bombones y venían con las cajas como regalo para poder pasar la aduana y traer hasta aquí la información para las denuncias de búsqueda de los chicos. Es gigante la

cantidad de tareas que estas mujeres imaginaron, pensaron y llevaron adelante arriesgando sus propias vidas, como de hecho pasó, y esto fue modelo en el mundo.

10



Nosotros somos el único país que juzgó a los genocidas, a los jefes de los genocidas, en principio, con el gobierno de Alfonsín y el juicio a las Juntas Militares. Luego, en los juicios que se vinieron siguiendo con la justicia federal. En otros países esto es impensable.

Ahora bien, yo creo que la forma de honrar esa memoria y nuestra propia historia es continuar y, “continuar”, significa profundizar, no solamente recordando con las fotos de los 30.000, sino repitiendo su lucha. Nuestra función hoy es marcar la historia estando presente en cada una de las necesidades que la sociedad plantee: en los conflictos sociales, en los conflictos gremiales, cuando los compañeros son despedidos de las fábricas injusta e impunemente, cuando en los barrios no hay agua, no hay luz, no hay comida.

Por eso, nosotros trabajamos en comedores populares, en centros de salud, donde podemos brindar nuestro apoyo. Como organismos debemos tener una presencia muy activa en esos ciclos. Si bien en los años '70 queríamos hacer la revolución y cambiar el mundo, cosa que aún está pendiente, solo pendiente, en algún momento se hará, la manera de ir cambiando el mundo es profundizando cada una de las luchas que se van presentando, aportando nuestra propia experiencia. Tenemos una vastísima experiencia de lucha, porque las vivimos a todas; entonces es necesario ir dejando a las generaciones futuras algo de este caudal de experiencia para seguir avanzando y no dejar que esa experiencia se pierda, sino que pueda ser transmitida. Ese es uno de los mayores logros que nosotros podemos aportar. Uno de los objetivos de la dictadura fue implantar un modelo neoliberal —lo hicieron, lo profundizaron con Menem y lo siguieron con Macri—, pero además borrar de la historia toda la lucha que el mundo estaba llevando adelante en las décadas del '60 y '70, la lucha que las juventudes de todo el mundo propiciaron para convertir esto en un lugar más digno.

¿Cuál es el rol de las nuevas generaciones en esta construcción? ¿qué pueden aportar en este sentido?

La juventud es el presente y el futuro. Es fundamental que los jóvenes puedan tomar las banderas políticas, sean del sector que sean. Aunque siempre hay diferencias, nuestra aspiración es que las tomen del lado de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Nosotros brindamos nuestro recorrido, experiencia, historia, pero quienes pueden llevar adelante esto son los jóvenes, con una vitalidad y conocimiento que nos maravillan. Yo veo a los jóvenes de Asociación Anahí que son expertos en informática, en comunicación, en redes; nosotros los miramos, nosotros poco sabemos de eso. Los jóvenes le dan una amplitud y desarrollo que sigue pareciéndonos mágico. Creo que, además, es la mejor manera de vivir en el mundo. Uno puede pasar como turista solo observando y no comprometiéndose en nada, disfrutando de lo que pueda; y la otra manera es darte cuenta, y una vez que te das cuenta, no podés hacerte más el tonto.

Los jóvenes son los protagonistas activos de la transformación de este mundo que nos está preocupando seriamente.

12



El poder económico al que tantas veces tengo que mencionar lo está destruyendo: pensemos en el cambio climático, la pandemia, las inundaciones, las sequías. Es claro que no les importa nada, es fantástico cómo alguien puede accionar en contra de su vida y la de sus seres queridos. Ayer escuchaba que en algunas zonas de nuestra provincia donde echan glifosato y basura al ambiente, dos de tres personas tiene cáncer, y son los mismos dueños de los campos que también viven ahí. Parecería que el mundo tiende a destruirse a sí mismo. Por eso los jóvenes tienen que estar en alerta y luchar por esto. Claro que nosotros también, pero los jóvenes son quienes deben defender este mundo que estamos dejando y que lamentablemente no es el que habíamos soñado. Habíamos soñado otra cosa, luchamos por otra cosa. En algunos países de América se persevera y se siguen manteniendo esas banderas, pero no era este el mundo que queríamos para nuestros hijos. Será tarea de los jóvenes seguir levantando estas banderas, preservar la naturaleza y lograr que este mundo sea más digno de ser vivido. Esto es fundamental.





Universidad
Nacional
de Rosario